

# EL MONO AZUL

AÑO II

MADRID, JUEVES 17 DE JUNIO DE 1937

NÚM. 20

## LOS ESCRITORES CAEN EN DEFENSA DE LA CULTURA



Gustavo Regler y

Luckas

## DESPUES DE LA BATALLA

Por GUSTAVO REGLER

MANANA DE PASCUA, 28 DE MARZO DE 1937

La paz de la mañana de Pasqua se extiende sobre el campo que la batalla acaba de dejar. Por el Este, allí, en el alba, se dibujan las nuevas líneas. Victoriosamente se levanta el sol. En los dobles heridos la resina corre como lágrimas retardadas ante tanta desdicha. Los embudos cavados por las grandes se cierran, tumbas apresuradas, sobre los cadáveres enemigos.

Durante ocho días, la trágica tempestad ha rugido, el desparpado granizo de acero ha sibado, la tierra ha temblado bajo el martilleo de la artillería, las ametralladoras han cantado su punzante canción. Con las ráfagas de las armas se mezclaron los torrentes de la lluvia, removiendo la tierra bajo los dedos crispados de los moribundos, salpicando de barro las botas de los soldados, refrescando las patas callosas de los caballos, quemando los púos y las coras de las patrullas nocturnas. Por fin, la tercera tempestad se levantó: el ataque atravesó la granizada de acero y el viento helado; el castillo en la altura y la ciudad abajo, cayeron bajo la violencia del asalto. A la tarde, una vasta extensión de nieve cubría, como una dulce gasa, la placidez del campo.

Por la mañana, sin embargo, ningún ruido de odio turbó la llanura y el valle. Victorioso, el pequeño ejército penetró en las aldeas; los zapadores sacaban del castillo en ruinas las máquinas de guerra que la huida del enemigo había dejado mudas.

Mientras que hacia la retaguardia marchaba, entre dos filas de jinetes republicanos, la tropa silenciosa y mediosa de los prisioneros desarmados, se comenzó a retirar los muertos. Lábro solemn y sagrado del que se doblan las páginas una a una. Páginas simplemente tristes, páginas que proclaman el odio, páginas que prohíben la menor lágrima, donde el valor de la última hora está mejor escrito que el dolor del final. Con orgullo miraron la página siguiente.

Vicente, Antonio, Luiggi, ¡habéis comprobado lo que nuestro comisario decía a los garibaldinos delante de nuestro camión fúnebre! Vuestros asesinos, ¡no son los oficiales que sentían inclinar en ellos la rabia porque en las trincheras fascistas se discutían ya los llamamientos y proclamas que enviábamos a nuestros camaradas de clase extraídos! ¡Deben vuestros oídos desgarrados exasperar en nosotros la locura de la venganza! Habéis sido vengados de otra manera. Sobre vuestros asesinos se ha batido el tormento de nuestros aviones y aquella el día de la Comuna: el lugar de nuestro martirio lo hemos limpiado con las bayonetas de las tropas de asalto; los batallones de "El Campesino" han perseguido también a vuestros verdugos, que el ruido de su huida se ha oido hasta en los pueblos de vuestra Italia natal. Mientras tanto, en las trincheras de Brihuega nuestros camaradas encontraban tres soldados del "duce" atados con las mismas cadenas que vosotros tuvisteis antes de la muerte. En tanto, nuestra verdad apareció meridianamente, y vosotros fuisteis no solo libertados del olvido, sino honrados como los muertos de un ejército de la Libertad cuando los voluntarios de Domínguez libraron a estos prisioneros de sus cadenas, recomponiéndolos con palabras y ofreciéndolos de beber como a camaradas. Porque para los 200 hombres que se pasaron a nosotros después de nuestra muerte en el combate histórico no era el cautiverio lo que empezaba, sino la liberación del yugo fascista. En cuanto a estos tres, que juntos se dieron cuenta de lo que les sucedía, y que en Torija, cerca de vuestras tumbas, entonaron "Bandiera Rossa", estarán, cuando la hora sea llegada, entre vuestros vengadores, Vicente, Antonio, Luiggi.

Otra imagen se presentó en nuestro espíritu, vieja, de hacía apenas diez días. Estos ojos, que ya están fríos, nos miraban; pero era en la puerta de la sala de la Policía. Decía: "¡Qué escándalo! Hace tres días que estoy avergonzado. Pienso en Díntro, y me repito que me he escapado para ir a la ciudad, a pesar de mis galones, a pesar de mis responsabilidades de oficial republicano. Pero si yo quería rehabilitarme y si tengo vergüenza, es sólo a causa de Díntro!"

Y a estas rehabilitadas, caminando Toussaint. Permite a tu corazon una última instrucción política: este asunto, donde tú cobras de rescatarte, no era un ataque ordinario; fué el primer asalto, el asalto victorioso con-

El escritor húngaro Luckas Matel Jaika ha caído muerto en los frentes de nuestra Libertad. Gustavo Regler, prestigioso escritor alemán, está herido. Se aumenta la lista de los que en tierra española dejan su sangre generosa. Nosotros sentimos hoy el corazón apresurado hacia su sacrificio por nosotros, por nuestra España, por "su" España. La flor de la inteligencia antifascista del mundo ha venido a defender con las armas el derecho al pensamiento libre. Son los hombres de la humanidad progresiva de que habló Stalin; aquellos que pusieron "la vida por su ley, al tablero", según recogió Antonio Machado de nuestro gran Jorge Manrique. Sus nombres y memoria no irán "dar a la mar", sino que quedarán entre nosotros y en el recuerdo de gloria que dejaremos a nuestros hijos.



### La Alianza de Intelectuales, al general Miaja

General: La Alianza de Intelectuales Antifascistas quiere unirse a la alegría que siente hoy la España leal por la justa Laureada que le ha sido concedida a petición del pueblo. También fué condecorado con la "laureada" el general Mola; pero él lo ha sido en la muerte, porque estaba ya muerto desde el día que traicionó. Esa es la diferencia de los dos ejércitos en lucha. La muerte y la vida. Saludamos la vida ejemplar del general Miaja, orgullosos de esa primera Laureada que el pueblo, representado en su Gobierno, ha concedido al defensor de Madrid.

Estos que están apostados cerca de ti tendremos que verlos todavía mañana. Para no olvidarlos. Si, es dura esta guerra, donde no se puede explotar la celeridad simple y directa. Algunos enemigos no son enemigos, y la idea que servimos exige justamente el pensamiento tanto como el sentimiento. Pero a veces es demasiado. El camillero introduce la tercera camilla en el camión, de donde se eschanan generalmente gritos de dolor; hoy todo está muerto. Hay tres muertos que tienen las manos cruzadas: primera patrulla de nuestra doce brigadas, que cayó entre las manos de los mussolinistas. Las muñecas llevan, en negro, la huella de la cadena, que se la había incrustado hasta la carne antes que las bayonetas hundiesen el vientre de nuestros camaradas.

— ¡Ah! ¡Cobardes! He salvado dieciséis del incendio. Los he llevado en mis brazos—dice el camillero, con los ojos mojados de tristeza. La próxima vez los dejaré vivos como estupidos.

Vicente, Antonio, Luiggi, ¡habéis comprobado lo que nuestro comisario decía a los garibaldinos delante de nuestro camión fúnebre! Vuestros asesinos, ¡no son los oficiales que sentían inclinar en ellos la rabia porque en las trincheras fascistas se discutían ya los llamamientos y proclamas que enviábamos a nuestros camaradas de clase extraídos! ¡Deben vuestros oídos desgarrados exasperar en nosotros la locura de la venganza! Habéis sido vengados de otra manera. Sobre vuestros asesinos se ha batido el tormento de tan largo preparada, piden su puesto entre los que luchan. Y aquí están con nosotros el Lope de "Fuenteovejuna", y el Calderón de "El alcalde", como el Cervantes del "Quijote" o la "Numancia", como Espinel o Mateo Alemán, como Lope de Rueda, cantor de los dichos populares, o quienes tallaron en el "Romancero del Cid" la rebeldía del pueblo de Castilla contra el señoritismo de Alfonso VI y los infantes de Carrión. Aquí están entre los que mejor pelean. Su palabra resuena en el ámbito de esta España en armas contra la rebelión fascista, y nadie podrá acallarla como huetano que es del clamor popular, nacida de él y que a él vive.

Nuestro pueblo tiene a su favor este torrente impetuoso, toda la fuerza de una vigorosa y profunda cultura. Por algo los "nacionalistas" españoles la ignoraban, no tuvieron de nuestros escritores mejor idea que la ruina de los estímulos de colegio o las preceptivas literarias. Se aburrian con su lectura, sordos como estaban a su acento auténtico. La guerra—si por su parte tantas otras cosas ne hubiesen contribuido a ello—se bastaría a demostrar que nunca pudieron haber tenido contacto con nuestra cultura, que desconocían en absoluto su sentido que, asimismo, no viven, como otras veces, a entregar nuestro país al Extranjero, mientras que el pueblo, que con tal vehemencia ama su libertad, va a su corriente. Porque a lo que hemos llegado tiene fuerza que desembocar esta corriente y el intento de lo que siempre fueron contra ella: los fieles a cuanto España significa—que por esto defienden su independencia, su ser libre—y los que de siempre anduvieron traicionando.

Con lentitud, pero de modo seguro, se va conociendo en el Extranjero la verdad de lo que sucede en España. He venido en avión. Al pasar sobre el aeródromo de Barcelona, pudimos contemplar el ataque aéreo de que fué objeto la ciudad. La indignación de mis compañeros de viaje, todos extranjeros, fué extraordinaria. No comprendo cómo el Mundo puede tolerar el bombardeo de ciudades abiertas.

Veo la guerra española en íntima conexión con Alemania y con la paz y la seguridad colectiva. La victoria del pueblo español se convertirá en el triunfo del régimen democrático en todo el Mundo.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas de España sa-

luda en Erwin Kisch a uno de los mejores y más ilustres miembros de nuestra Asociación Internacional y le da la bienvenida a su llegada a España.

R. O.

## ESPAÑA

Traidores nocturnos con alma pantanosa  
Hermanos de la vibora y las ropas de luto  
Apafillaron tu hermosa estrella esparcida  
Entre algas y tinieblas entre ríos difuntos

Sopla el mar fabricando pirámides de lágrimas  
Fatales escaleras y mazadas con sangre  
Bajo nubes que pasan como carros de heridos  
Por un cielo color turbio de cañones distantes

La epopeya del pueblo que exige su destino  
Levanta al cielo frente y rompe grandes pechos  
Y danzan los fantasmas entre barcos enfermos  
En la noche del hombre que nutre cementerios

Pasan soldados pasan olas y pasan vientos  
Como notas de un canto que asusta a las edades  
La inmensa sinfonía con su lluvia y sus hombres  
Se pierde en una tumba debajo de la tarde

Ejéritos de luces al borde de la muerte  
Se alza la selva y los soldados pasan en un canto  
Es el gran viaje cleo de las velas y el viento  
Y no verás más esos soldados

Una fila tras otra asaltan horizontes  
Y vienen a morir en las olas a la playa  
Tanta sonrisa tanta sangre tantos héroes que caen  
Y salen de sus cuerpos como salen de las fábricas

El recuerdo del hombre es menos que esa luna  
Que pierde la cabeza y cae sobre el mar  
Sin embargo esos rostros de soldados que pasan  
Ya nunca los podrás olvidar

Agonía agonía de la rosa y la piedra  
Los vientos se estrellaron en la más alta torre  
Caerán mil estrellas con la quilla partida  
Y cada una en la tierra tendrá más de cien nombres

El pueblo será grande como su propia estatua  
Como ese continente que sacó de la noche  
Como el galope histórico de épocas mesnadas  
Que dan escalofríos a las alas del bosque

Laureles y laureles y cien leones antiguos  
Petrificados por el rayo y los relámpagos  
Procesión de atuendos en puentes al silencio  
La libertad bien vale un astro emocionado

Y pasan los fantasmas atados por la sombra  
Laureles y laureles y truenos y relámpagos  
Y vienen los lamentos y los ramos de gloria  
Ya no podrás jamás olvidar esos soldados

Son esqueletos vivos debajo de la tierra  
serán los instrumentos de una música eterna

Vicente HUIDOBRO

### UNA TRADICION REVOLUCIONARIA

## "La Numancia" de Cervantes

Por V. SALAS VIU

Al fuego de la guerra, cuando la sangre hirviente de coraje empapa el suelo, como fantasma hueco puesto en fuga por la dura realidad que vivimos, desaparece toda una literatura amanerada, decadente, a la francesa, que era la que se hacia en España en estos mismos tiempos. Se ha ido como empujada por la que ahora revive.

Porque no sólo el viejo romance ha vuelto a la vida, sino que, dia por dia, Cervantes, Calderón, Lope, Quevedo, vienen atropelladamente reclamando su puesto en la soberbia escena que levanta nuestro pueblo ante el Mundo.

A la provocación del fascismo ha respondido con un brio insuperable el pueblo español, hambriento de hace siglos del hambre de justicia. Nuestros escritores y poetas, unidos a él en todo tiempo, en esa fecunda tradición popular que empapa como sangre y da calor a nuestra cultura, ahora que se consuma la obra de tan largo preparada, piden su puesto entre los que luchan. Y aquí están con nosotros el Lope de "Fuenteovejuna", y el Calderón de "El alcalde", como el Cervantes del "Quijote" o la "Numancia", como Espinel o Mateo Alemán, como Lope de Rueda, cantor de los dichos populares, o quienes tallaron en el "Romancero del Cid" la rebeldía del pueblo de Castilla contra el señoritismo de Alfonso VI y los infantes de Carrión. Aquí están entre los que mejor pelean.

Su palabra resuena en el ámbito de esta España en armas contra la rebelión fascista, y nadie podrá acallarla como huetano que es del clamor popular, nacida de él y que a él vive.

Nuestro pueblo tiene a su favor este torrente impetuoso, toda la fuerza de una vigorosa y profunda cultura. Por algo los "nacionalistas" españoles la ignoraban, no tuvieron de nuestros escritores mejor idea que la ruina de los estímulos de colegio o las preceptivas literarias.

Se aburrian con su lectura, sordos como estaban a su acento auténtico. La guerra—si por su parte tantas otras cosas ne hubiesen contribuido a ello—se bastaría a demostrar que nunca pudieron haber tenido contacto con nuestra cultura, que desconocían en absoluto su sentido que, asimismo, no viven, como otras veces, a entregar nuestro país al Extranjero, mientras que el pueblo, que con tal vehemencia ama su libertad, va a su corriente.

Porque a lo que hemos llegado tiene fuerza que desembocar esta corriente y el intento de lo que siempre fueron contra ella: los fieles a cuanto España significa—que por esto defienden su independencia, su ser libre—y los que de siempre anduvieron traicionando.

Con lentitud, pero de modo seguro, se va conociendo en el Extranjero la verdad de lo que sucede en España. He venido en avión. Al pasar sobre el aeródromo de Barcelona, pudimos contemplar el ataque aéreo de que fué objeto la ciudad. La indignación de mis compañeros de viaje, todos extranjeros, fué extraordinaria. No comprendo cómo el Mundo puede tolerar el bombardeo de ciudades abiertas.

Veo la guerra española en íntima conexión con Alemania y con la paz y la seguridad colectiva. La victoria del pueblo español se convertirá en el triunfo del régimen democrático en todo el Mundo.

La Alianza de Intelectuales Antifascistas de España saluda en Erwin Kisch a uno de los mejores y más ilustres miembros de nuestra Asociación Internacional y le da la bienvenida a su llegada a España.

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores internacionales que defienden la cultura y a los trabajadores. ¡Salud, camarada Huidobro!

El poeta chileno Vicente Huidobro

Hemos saludado en nuestra Alianza a Vicente Huidobro, el gran poeta chileno. Desde hace años, su conducta antifascista militante y su poesía revolucionaria lo han colocado en la primera línea de los escritores intern